

MISCELÁNEA

DON IGNACIO ZULOAGA

En prensa el cuarto número del "Boletín" nos llega la noticia del fallecimiento del genial pintor guipuzcoano don Ignacio Zuloaga. La muerte le ha sorprendido en su estudio de Madrid, rodeado de pinceles y lienzos, cara al paisaje vizcaíno que tanto miró y admiró. Si para un soldado es honra y gloria caer en el campo de batalla, para un pintor tiene que ser gracia de Dios el recibir la muerte entre colores, frente a una lejanía infinita de azules. El Señor, que le había concedido tan raros y exquisitos dones, quiso también ser generoso con él, a la hora de la muerte, nublándole los ojos en un momento de contemplación de todos sus amores.

Algo le faltó, sin embargo, en su instante postrero: la tierra de Guipúzcoa. Pero a ella lo han traído sus hijos, después de muerto. Su carne inquieta y andariega duerme, pues, para siempre en el mismo solar en que nació. Mas su espíritu, hecho línea y color en su obra, no se apagará. La luz de sus pinceles ha dejado una llama inextinguible en los cientos de sus cuadros que son como otras tantas lámparas votivas que alumbran su inmortalidad.

Pero aunque su obra conserva una lozanía perenne, su jardín se ha secado para siempre sin posibilidad de nuevas primaveras; sus ojos no volverán a captar figuras ni paisajes, sus manos no pintarán más. Los Amigos hemos sentido un hondo estremecimiento porque sabemos todo lo que la muerte de Zuloaga significa.

Hace unos meses que fuimos nosotros, precisamente, como si hubiéramos tenido el presentimiento de que se nos pudiera ir, quienes se acercaron a las Corporaciones Oficiales para recordarles el deber que tenían de tributarle un homenaje vibrante y encendido. La Diputación de Guipúzcoa, apresurándose a recoger nuestra iniciativa, lo nombró hijo predilecto y constituyó la Comisión que había de dar forma y color a la idea; nosotros, por nuestra parte, lo declaramos Amigo de honor en la reunión de San Juan. El, agradeció lo hecho con sincera emoción pero se opuso franca y decididamente a que siguiéramos en el empeño. Y tuvimos que suspender los propósitos. Pero ahora debemos renovarlos; no podrán ser los mismos, porque nos faltará el calor de su presencia y nos pesará el gran dolor de su muerte, pero nuestra voluntad debe ser la de entonces, mayor aún si cabe.



A PROPOSITO DEL VASCO
POSPOLIN

El ilustre profesor, Hugo Schuchardt en "Heimisches und fremdes Sprachgut" (Rev. internac. de estud. vascos, t. XIII, p. 70-71) comentó las diversas acepciones de la voz vascongada *pospolin*.

Así se llama—dice—la “codorniz” y más o menos parecidamente en la mayoría de las lenguas europeas por su característico grito (v. Zeitschr. f. rom. Ph., 40, 326 ss.); y alega como ejemplos “galiz. *pašpallás*, und niedersorb. (slaw.) *pašpula*”.

A este último—añadiremos nosotros—se asemeja también el vasco *parpara* (al cual debe referirse el español *parpayuelas*); pero su origen inmediato debió de ser latín *quarquara*, ya que la *qu* o *k* se cambia a veces en *p* en vascuence: recuérdense las voces vascas *parropia* < *parroquia*, *pepires* < *qué pides*, *txipi* junto a *txiki*, etc. (El mismo cambio de *qu* o *k* en *p* hay también en otras lenguas: compárense latín *lupus* y griego *lykos*, osco *pis* y latín *quis*, griego *hepar* y latín *iecur*).

A su vez el lat. *quarquara* es inseparable de las formas también latinas *quaccola* y *coacula*, de procedencia germánica, atestiguada por el holandés *kwa-kkel* y el alemán *Wachtel*. Y la forma latina *coacula* es el origen de los vocablos español *coalla* y francés *caille*, de donde viene el vascongado *kailla* y *kai*, codorniz.

Pasemos a otra acepción de la voz vascongada *pospolin*.

Según el señor Azkue, en su Diccionario vasco español francés, el vasco *pospolin* significa también “agallón, juguete de niños” y “perinola, juguete de niños”, significaciones ambas que debieran refundirse, como dice muy bien Schuchardt, el cual recuerda asimismo la forma *poxpól*, registrada igualmente por el señor Azkúe, quien la interpreta “agallón, excrescencia de roble, con que juegan los niños”. B. de Arregui (hace constar Schuchardt) en *Euskal-esnalea* 1921, 124 s., habla circunstancialmente de la “agalla que tiene un agujerito, por donde se le mete un palito, y, dándole un impulso con los dedos, se le hace girar sobre el palo como un trompo” o perinola.

El ilustre filólogo de Graz se pregunta poco después cómo el trompo ha tomado el nombre *pospolin* (o sea el de la codorniz); y, creyendo que se trata de una sola palabra, aventura la explicación siguiente: “El trompo no tiene ninguna semejanza con la codorniz, pero sí con el frailecillo (otra avecilla)... Tenemos, pues, que pensar en una permutación entre los dos nombres de pájaros, tal como ocurre también otras veces”. Da a entender, por consiguiente, que a juicio suyo *pospolin* debió significar sucesivamente: codorniz, frailecillo, trompo y agallón.

En nuestra modesta opinión nada tienen que ver *pospolin*, codorniz, de quien primeramente hablamos, y *pospolin*, agallón; tratándose verosímelmente de una simple homonimia.

Pospolin o *poxpól* y *poxpól*, agallón, agalla de roble, empleada como juguete por los niños, procede según nuestro entender del latín *cusculium* (que dió en español *coscojo*, agalla producida por el quejmes en el árbol que por ella se llama *coscoja*, especie de carrasca o encina) con el cambio de *k* en *p* anteriormente visto.

Ha de relacionarse pues, *poxpól* y *pospolin* con la voz también vasca *kuskullu*, agalla de roble, que admite las variantes *kuskullo*, *kuskuilla*, *kuskulo*, y *kuskul*, todas ellas derivadas del latín *cusculium* o *cuscolium*; procediendo de esta misma voz (con el extraño pero no inusitado cambio de la *c* en *m*) el vasco *moxkol*, coscoja.

Schuchardt recuerda también junto *kiskil* y *kuskulu* su sinónimo *kuku-bala*, pero la etimología de este vocablo es completamente distinta.

En efecto, el vasco *kuku-bala*, agalla de alcornoque, voz que tiene multitud de variantes y deformaciones *kukubillo*, *kukubolantxo*, *kukubolintxa*, *kuku-*

mal, kukurumel, kukutanbel, kukurkubio, kurkubita, kurrumbela, etc.); nos parece que procede del compuesto latino *quercus galla* "agalla de alcornoque" (en alemán *Gall-appel*) y dió origen al español dialectal *cucibalo*, no registrado aun por el Diccionario de la R. Academia Española.

F. C. G.



PEDRO DE GARMENDIA Y
GOYETCHE

Los Amigos del País estamos de luto. Uno de los mejores entre los nuestros, Pedro de Garmendia, ha emprendido en plena madurez vital, cuando nadie lo presentaría siquiera, el viaje sin retorno. La noticia nos acongoja tan íntimamente que aún no logramos sobreponernos a su emoción para trazar estas líneas de semblanza y recuerdo postreros.

Se nos ha ido Garmendia en el mediodía de su vida. Cuando cabía esperar de su entusiasmo infatigable, de su tenacidad *petenne*, a prueba de adversidades y sobre todo de indiferencias, los más sazonados frutos. Cuando su saber profundo y su erudición de primera mano hacían de su conversación un regalo, de su consejo, la mejor ayuda, de sus estudios, obras perfectas, acabadas.

Pero sobre esta personalidad del Amigo que se va, auténtico conocedor de las cosas de nuestra tierra, vascólogo serio y desapasionado, inquisidor perpetuo del pasado, buscador de rastros arqueológicos e históricos por veredas y encañadas del país, se superponía lo mejor de su ser; su condición humana, la vena profunda de bondad y de simpatía, la ironía suave sin llegar al sarcasmo, la curiosidad viva y fresca como la de un niño, siempre dispuesta a escuchar y a dialogar. "De la amistad y del diálogo" como cierto ensayo conocido, podría titularse si se redactara, la biografía de Garmendia.

Para nuestra empresa la ausencia de Pedro de Garmendia es un golpe irremediable. Sin su actividad, sin su fervor callado y eficaz a un tiempo, la nave de los Amigos no hubiera sido acaso botada con la rapidez y eficiencia que lo fué en el verano de 1944, para emprender su tercera salida al mar de la historia. Desde la oscura modestia que siempre elegía de antemano, Garmendia organizaba, reclutaba adeptos, sacudía la modorra de los perezosos, y predicaba con el ejemplo de su labor desinteresada. A él, que llevaba sobre sus hombros la pesada carga de la secretaría alcaldicia de Bilbao, de la Junta de Cultura de Vizcaya, y últimamente la herencia honrosísima de don Teófilo Guiard en el Archivo municipal de la villa del Nervión, aún le quedaban horas libres para robarlas a su trabajo de investigación y dedicarlas enteras, generosamente, a las tareas de la Sociedad Vascongada.

Era desde sus comienzos el Secretario de los Amigos de Vizcaya. Y era por antonomasia el perfecto Secretario, el arquetipo ideal de esa función que Cervantes consideraba ya como adscrita a nuestra raza y que requiere saber guardar una confidencia, reservar una noticia y organizar las cosas sin estrépiteo pero con amor y cuidando los detalles. Garmendia en nuestro Siglo de Oro hubiese sido uno de esos hombres insustituibles que sirvieron de humano soporte a la actividad desbordante de un Virrey, de un Conquistador o de un Príncipe, y cuyos nombres vascongados recoge hoy la historia para rehacer la

trama auténtica del pasado. Su señorío aristocrático, de pirenaico de las dos vertientes, ponía mesura y dignidad en sus palabras y elegancia racial en su porte. Pero su espíritu era aún más depurado y selecto y en él no había lo chabacano ni lo vulgar. "Hombre, de corazón ancho y limpio" le ha llamado un paisano nuestro, escritor como él y amante de nuestra tierra. Por eso dejó entre los Amigos tan ancho y limpio surco de recuerdos.

Pocos hombres han suscitado en efecto a su muerte, tan afectiva oleada de amistosa condolencia. En Bilbao, los Amigos—sus amigos—le lloraron de verdad. En San Sebastián, donde tantos recuerdos y amistades dejara, se sintió su desaparición como un doloroso vacío. Hasta su entierro se verificó en la tumba de un amigo—su Alcalde—que quiso testimoniar más allá del umbral de la vida el afecto profundo y sincero por el secretario con el que convivía. Rasgo de cordial delicadeza que Garmendia habrá apreciado desde el trasmundo.

En el cementerio de Guecho, creado por los vientos marinos, frente al "cono amatista del inmortal Serantes" que Basterra cantara, espera el cuerpo sin vida de Pedro de Garmendia, el gran Amigo del País, la resurrección de la carne. ¡Dios acoja en su seno su alma sencilla y hermosa!



NUESTRA MUSICA

Los poderosos medios de difusión de ideas y costumbres que hoy existen: la prensa, el cine y la radio, van uniformando el mundo con tal rapidez, que de seguir así, pronto seremos todos unos, y si esto pudiera llegar a ser beneficioso desde el punto de vista ideológico, pues de una mayor comprensión podría venir una mejor inteligencia entre los diversos pueblos, es lamentable visto desde el lado artístico; ya que si esto llega a suceder, quedarán agostadas mil fuentes de inspiración; y la variedad, cuna de todo arte, habrá desaparecido.

Nuestra región, debido primeramente a la invasión napoleónica, después a las dos guerras civiles y últimamente a la constante inmigración de elementos no vascos, ha perdido en siglo y medio una gran parte de su carácter, y si no se puede soñar con resucitar viejas costumbres e indumentarias para siempre perdidas, si cabe de danzas, cantos y música en general, tratar de dar vida al pasado, o por lo menos evitar que desaparezca lo que nos queda. Esto se debe hacer tanto por amor a la tradición, como por buen gusto.

Ha sido nuestra región en todo momento, cuna de músicos y cantores; que, ya en la corte de Carlos el Noble de Navarra había tres juglares de apellidos netamente vascos. A uno de ellos, Arnaut Guillen de Ursua, tocador de cítara y vihuela, le hace donación el rey en 1417 de 90 florines de oro, lo que indica en lo mucho que apreciaba su arte, y a los otros dos: Sancho de Echaiecu y García Churri, también los distingue con sus dádivas. Asimismo, en la corte de Fernando el Católico, es su músico de cámara un probable guipuzcoano: Juan de Anchieta, y en 1510 es Gonzalo Martínez de Viscargui quien compone y manda imprimir en Zaragoza el "Arte de canto llano, contra punto y de órgano" y luego en Burgos en 1512 las "Entonaciones corregidas según el uso de los modernos"; treinta y siete años antes de que los decantados maestros italianos publicasen por mano de Nicolás su primer libro sobre música. Luego, en el transcurso de los siglos, han seguido los vascos y navarros cultivando el canto,

la música y la danza (que de esto ya dió cuenta Voltaire en su famosa frase) y buena prueba de ello, son las innumerables melodías recogidas por nuestros investigadores del pasado y del presente siglo. Ya modernamente, en el XIX, produce nuestra región los Arrieta, Arriaga, Sarasate, Eslava, Gayarre, Albéniz, Gorriti, Santesteban, el trotamundos Yradier, y el "último bardo", Yparraguirre, sin olvidar investigadores como Iztueta y Azcue; seguidos en el presente siglo por los Usandizaga, Larregla, Padre Otaño, Padre Donosti, Guridi, Sorzabal, Uruñuela, etc., y directores de Orquesta como Jordá Gallastegui.

Este ligero estudio de nuestras notabilidades musicales a través de los siglos sólo tiene por objeto preguntar si es justo el dejar ir muriendo nuestras danzas, melodías y canciones, y el ver, indiferentes, cómo extán siendo suplantadas por otras extrañas, en su mayoría menos bellas y originales. Ahora que el Estado presta tanta atención a la música popular; ahora que las Secciones Femeninas organizan anualmente unos maravillosos concursos de danzas populares: ¿es justo que las entidades provinciales y municipales se muestren ajenas a este renacer? ¿Es que no cabe hacer incluir en los programas de las radios locales, así como en los de los teatros y cines, un mínimo de música regional? ¿Por qué no editar las mejores melodías y danzas nuestras para venderlas a precio de costo, o aun mejor donarlas gratuitamente, a los Ayuntamientos para que sean ejecutadas en las fiestas populares? Ello no implica desprecio alguno hacia las melodías, muchas de ellas tan bellas, de otras regiones; melodías que deseáramos ver tan en boga como queremos lo estén las nuestras, pero..., si el mismo Estado nos marca tan bello camino, ¿por qué no seguirlo?

G. M. DE Z.



VISITA A LA "CASA DE VÍCTOR HUGO"

Este verano, aprovechando el paso por San Sebastián de nuestro ilustre colaborador, don Eduardo Aunós, los Amigos tuvimos el honor de acompañarlo en una visita a la "Casa de Víctor Hugo", en Pasajes de San Juan. Teníamos el más vivo interés en enseñársela ya que había glosado, en nuestro Boletín, la estancia en la misma del glorioso romántico francés.

El Amigo, don Antonio Orueta, su propietario, ha hecho de ella un pequeño museo lleno del mejor sabor. Guiado por la propia descripción de Víctor Hugo, ha recompuesto la habitación que ocupaba el poeta con muebles de la época, poniendo en todos los detalles la medida exacta; nada se echa de menos, ni sobra nada; es una evocación romántica, perfecta. Las demás habitaciones las ha amueblado con recuerdos históricos de Pasajes y su puerto haciendo del conjunto de la casa, tan típica tan mona, un delicado poema marinero. Pero no es correcto que hablemos de ella, por ahora, pues debemos dejar su glosa para cuando demos cuenta de la inauguración oficial que ya no puede hacerse esperar.

Hoy nos debemos a la visita. Nuestro querido colaborador el cantor de las ciudades, acompañado del Excmo. Sr. Gobernador Civil, Barón de Benasque y otras personalidades, entró las que figuraban bellas damas, la recorrieron con delectación, deteniéndose interesadísimos ante todos y cada uno de los recuer-

dos que contiene. Orueta y los Amigos que ya somos un poco cicerones en ella, dimos las explicaciones al caso.

Hecha la visita salimos a la terraza donde nos sirvieron chacolí de la tierra y sardinas frescas. Los tonos plumizos del atardecer daban a la bahía que empezaba a encender sus luces, un especial encanto. Y como si fuera un número de gran espectáculo que hubiéramos preparado en honor de los visitantes, un gran petrolero levó anclas y pasó junto a la terraza buscando la bocana del puerto, haciendo buena la leyenda que dice: "Desde esta casa se puede dar la vuelta al mundo."



MAS SOBRE "LITOGRAFIAS Y LITOGRAFOS"

Resumimos este enunciado, expuesto ya por G. M. de Z. en esta revista, núm. 2. pág. 203—4, más bien que para reforzar con nuevos datos—como lo haremos también—su principal punto de vista (que en resumen fué el de "nuestro país vasco litografiado por extranjeros y nacionales") para estudiarlo principalmente como núcleo productor de litografías y de litógrafos con miras a su explotación auxiliar de las demás artes gráficas y al fomento de la ilustración y cultura regionales.

En cuanto al indicado primer punto de vista estamos en la persuasión de que si el señor G. M. de Z. no amplió más sus referencias con las de tantas piezas y firmas litográficas como figuraron en la magnífica Exposición de Estampas y Grabados celebrada el verano de 1944 en Bilbao, fué por pura modestia, ya que entre las 250 piezas o cuadros allí expuestos, veinte al menos eran de su mano, —los veinte de los Bailarines clásicos del país— cuya paternidad, ocultada por el autor, pese a su modestia, se descubrió al fin del catálogo de dicha Exposición cuando ya estaba impreso, por sus confeccionadores que hicieron bien en publicarla, por medio de una nota apendicular.

Gracias, pues, a ese curioso Catálogo sabemos del indicado punto de vista expuesto por G. M. de Z. no sólo su inclusión entre los ilustradores gráficos de nuestra vida regional sino también la de bastantes más, nacionales y extranjeros amén de los mencionados por él: tales, como por ejemplo entre los de la nación, además de Pérez de Castro y Villa Amil por él citados, Azcona, Bringas, Gómez, Largacha, Múgica, Palos, Sáinz, Villegas y Zarza, sólo dibujantes; Delmas, padre e hijos, González, Y. G. Z., Martínez, Tolosa, Vallejo, litógrafos; y Blanco, Delmas (Juan Ernesto), Múgica Urrabieta y Valdivielso, dibujantes y litógrafos juntamente, como lo fué igualmente Pérez de Castro, representado allí con 12 de sus producciones, y con 16 y 4 respectivamente Villa Amil y Paret que sólo están, dibujante el primero y gran pintor de costumbres el segundo, de quien recientemente hemos visto en poder del activo editor bermeano señor Gaubeca una reproducción litográfica preciosa, la vista de Bermeo de su tiempo, mediados del siglo XVIII, que no figuró en dicha Exposición de Bilbao.

Tampoco figuraron en la misma otras dos vistas de esta nuestra villa de Tolosa, una de Villa Amil y otra de Wilkinson, representado en aquélla con 10

litografías; vistas que tiene nuestro convecino el veterano dibujante, litógrafo y pintor don Federico Guebara, que posee además otra vista de nuestra misma villa de otro notable paisajista inglés. Del francés Salveune, litografiada por Langius tenemos también en este nuestro convento de San Francisco otra vista de Tolosa, de 23 x 14 centímetros, a lápiz.

En orden al otro punto de vista del asunto, a saber, el de nuestro País vasco como acogedor y explotador del arte litográfico con su correspondiente personal técnico en Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, hay que empezar por reconocer y reclamar en favor de la primera, a estas provincias y dentro de ella a nuestra villa de Tolosa la honrosa prerrogativa de haberse adelantado a toda población en nuestro país y aun a las de toda España, excepto la de Barcelona, en la implantación de dicho arte, que fué en 1821, con sólo un año de retraso con Barcelona, cuya primacía absoluta situada a lo sumo entre 1819-1820, puede verse en el *Espasa*, tom. 30, pág. 1.117:

La de nuestra villa, en 1821, la dejamos bien probada con documentos del Libro 83 de estas consistoriales de su Ayuntamiento de dicho tiempo, hace ahora 26 años, en la revista "Euskal Erriaren Alde" de San Sebastián, tomo IX, año 1919, pp. 467-72, a donde remitimos al curioso que quiera detalles completos. Para nuestro actual intento bastan los siguientes: que a fines de 1821, deseando el Ayuntamiento utilizar el Mapa o Plano Topográfico, dibujado por su regidor don Pedro Nolasco de Tellería, arquitecto, para acreditar gráficamente ante las Cortes Constituyentes próximas a reunirse la mejor situación topográfica de Tolosa sobre la de San Sebastián para Capital de la Provincia, disputado mutuamente, hizo sacar de dicho Mapa una tirada litográfica de 120 ejemplares a un litógrafo portugués, venido de Francia, llamado *Francisco Y. Sandoval*, que se remitieron al diputado a Cortes de la Provincia don Joaquín María de Ferrer, para su reparto entre sus compañeros a principios de la primavera de 1822: que este mismo año se hizo una nueva tirada por *Martín de Arrillaga* y *Antonio Mayor*, discípulos de Sandoval, a quien se le pagaron 600 reales por su trabajo: y que la piedra utilizada al efecto fué una que él había encontrado en Fuenterrabía.

Además de esa primitiva litografía cuyas vicisitudes ulteriores no hemos podido rastrear, Tolosa al cabo de unos decenios tuvo otras, siendo las más inmediatas y principales las de Laborde, don Juan José, y Arrese, que, cuando estalló la segunda guerra carlista a fines del tercer cuarto del pasado siglo, estaban en pleno rendimiento, como que en la de Laborde se tiraron los sellos postales de Carlos VII en sus distintas series y colores, y poco después de la guerra, o tal vez durante la misma, la "Vista de Tolosa durante el sitio de 1873", gran lámina iluminada de 45x28 centímetros, dibujada por P. Jusué, que tenemos también en nuestro convento de dicha villa. Subsiste todavía dicha litografía de Laborde con notables mejoras y ramificaciones a otras artes gráficas bajo la razón social de Laborde y Labayen constituida por los padres de sus actuales directores que hacen honor a sus respectivos apellidos. La de Arrese en cambio desapareció prematuramente sin que de ella quede apenas memoria sino entre los veteranos. Sólo parcial y accesoriamente pudieron llamarse litografías las casas editoriales de Eusebio López y F. Muguerza sus convecinos y poco posteriores, pues sus producciones litográficas debieron ser pocas y sencillas. Lo mismo cabe decir de la veterana editorial donostiarra de Baroja, a no ser de sus pensas el "Plano de Guipúzcoa" que en 1836 publicaron los señores Palacios (Francisco) y Cazabal-Aberláziz (José Joaquín) basados en trabajos anteriores de Ugartemendía, Azcárate y otros; pues el "Plano Topográfico de

las Escuelas de Guipúzcoa" de 1863 consta haber salido de la del establecimiento de un tal F. Múgica como en 1877 un Almanaque bilingüe, según puede verse en el n.º 114 del "Catálogo de obras euskaras" de G. Sorarrain, Barcelona 1891 y en la "Historia de Guipúzcoa" de Nicolás Soraluze, tomo 2.º, Vitoria 1870 pp. 39 y 282 según cita de Angel Allende-Salazar en los núms. 1.591 y 1.593 de su "Biblioteca del Bascófilo", Madrid 1887.

Además de estas litografías de Guipúzcoa en sus primeros tiempos de aclimatación, también la villa de Oñate tuvo la suya, según consta al pie de un curioso grabado en seda de "Nuestra Señora de Aránzazu" que dice así: "Litografía de Garay y Compañía, Oñate, Emilio Pichot, dibujo." Es de 19 x 15 centímetros y hay ejemplar encuadrado en este convento nuestro de Tolosa.

Vizcaya, o sea, Bilbao, no presenta hasta ahora, que sepamos, indicio alguno de haber contado entre el gran número de impresores de la villa, ninguno dedicado al nuevo arte litográfico, hasta el año 1829, en el que uno de ellos, de apellido Jáuregui, publicó su "Noticia del Establecimiento de la Imprenta, Librería, Estampado y Litografía en Bilbao, frente a la iglesia de San Juan, número 3", sin decir si este anuncio correspondía a su casa o a otra. Tan raro es este ejemplar que, como pasó desapercibido a nuestros bibliógrafos clásicos también lo fuera a nosotros de no haberlo dado a conocer su actual poseedor el señor Marqués del Fresno, a los organizadores de la "Exposición de Libros Vascos" celebrada el año 1935 en Vitoria, para que figurase en ella y en su Catálogo, pág. 81.

... A pesar de ello, la principal y más caracterizada casa de Bilbao especializada fué sin duda la de *Delmas* en sus distintos titulares, al parecer independientes a pesar de su parentesco y simultaneidad, pues todas se anunciaban al pie de sus producciones como "imprenta, litografía y librería". Así primero por lo menos desde 1841 don Nicolás, el padre de la dinastía, Delmas e hijo, viuda de Delmas, Viuda de Delmas e hijos, Juan E. Delmas, Hijo Mayor de la Viuda de Delmas, etc. Pero indudablemente el principal de todos ellos fué Juan E. Delmas, que además de editor, fué litógrafo de cuerpo entero, dibujante, retratista, literato y publicista, como lo acreditan sus artículos, folletos y libros, en los que ilustró sus escritos con paisajes, vistas y retratos, por ejemplo, su "Viaje Pintoresco por las Provincias Vascongadas, obra destinada a dar a conocer su historia y sus principales vistas, monumentos y antigüedades, etcétera, en láminas litografiadas al daguerreotipo y al natural por J. E. D..., Bilbao; imprenta y librería de M. Delmas, 1846", y su "Guía Histórico-descriptiva del Viajero en Vizcaya", acompañada de láminas y de un mapa topográfico. Bilbao: imprenta y litografía de Juan E. Delmas, Vitoria, 1864, un vol. de 543 pág. en 4.º cuya nueva edición, adaptada a nuestra actual época, ha salido recientemente acordada por una de las Corporaciones oficiales de la capital vizcaína.

En una de las litografías de Delmas, probablemente en la del padre, publicó don Timoteo de Loizaga su "Mapa topográfico de... Vizcaya de 32 pulgadas de ancho por 20 de largo, que dos años después aprovechó el ingeniero belga Carlos Collete para su libro "Reconocimiento geológico del Señorío de Vizcaya: Bilbao: imprenta y litografía de Delmas e hijo, editores, 1848." (Allende Salazar, obra citada n. 1656).

Desde mediados del siglo, durante muchos años llevó alguno de esos *Delmas* el honroso título de Impresor litógrafo del Señorío de Vizcaya. Pero no por eso dejó de haber otros litógrafos y litografías en Bilbao, como se deduce del hecho de que en 1874 el editor J. F. Mayor publicó en su estableci-

miento un folleto sobre el Balneario de Saturrarán de un tal C. Leguina con varias láminas del mismo y de su playa, y de que algunos años después figuró también otro impresor de apellido Bulfy con la indicación de la litografía al pie de sus impresos.

En Alava, la casa editorial de Ignacio Egaña y Compañía fué la primera y única, que se anunció con litografía además de imprenta y librería, por lo menos desde el año 1845, naturalmente en la ciudad de Vitoria, al pie de "El Lirio", periódico científico, literario e industrial, que al parecer no duró más que dicho año y los dos siguientes; pero desde el 22 de agosto de 1846, salió con el pie de imprenta sobredicho sin el apéndice de "Compañía". Así, tanto él, mientras vivió como su viuda e hijos y al fin su hijo Cecilio Egaña, hasta casi fines del siglo continuaron sin competidores en litografía. Las estampas con que aparecieron la Novena de Ntra. Señora de Aránzazu y otras que posemos la acreditan de buena y hasta excelente. En 1878 vemos que también se anunciaba con imprenta y litografía un tal Elías Sarasqueta y más tarde otros.

Queda, pues, demostrado, que el arte litógrafo arrarigó pronto y bien en nuestras tres provincias vascongadas.

FR. J. R. DE L.



NUESTRAS EXCURSIONES

LAZCANO

Prosiguiendo su norma, los Amigos de las tres provincias visitaron el 18 de agosto último la villa de Lazcano, en la provincia de Guipúzcoa, así como el palacio del señor Duque del Infantado (que ostenta además el título de señor de dicha Villa), los conventos de que es patrono y la iglesia parroquial.

Más de treinta Amigos acudieron a la cita, figurando como invitados de honor el señor Marqués de los Ríos, el señor Conde de Rodezno y los señores don Antonio Tovar y don Juan Guerrero.

Siendo el punto de cita Villafranca, aprovecharon los excursionistas parte de la mañana para visitar, aunque someramente, algo de lo más notable de la villa. La iglesia parroquial fué, como de costumbre, el lugar primeramente visitado, construcción del siglo XVI a excepción de la torre, de fecha más moderna. Si por su arquitectura no ofrece grandes motivos de admiración la iglesia de Santa María de la Asunción, desde el punto de vista histórico atrajo la atención de los Amigos, el enterramiento de don Domingo Martínez de Zabala y Arramendi, hijo de la Villa, Contador Mayor que fué del Rey don Felipe III, que tomó parte en la batalla de Lepanto a bordo de la "Granada" como capitán de cuatro galeras, peleando heroicamente contra las fuerzas de Solimán rodeado de cinco galeras turcas, atribuyéndosele haber salvado la vida del lugar-teniente de don Juan de Austria; razón por la cual éste, como Almirante de las Escuadras de la Santa Liga, le envió extensa carta describiendo y ponderando su valiente comportamiento.

Luego visitamos su palacio, el aún llamado Palacio de Zabala, a la entrada de la Villa por la carretera de San Sebastián y frente a la llamada "Ar-

boleda", en uno de cuyos extremos se alza la estatua de Urdaneta, el hijo ilustre por excelencia de Villafranca. Frente a ella, admiramos, desde el punto de vista arquitectónico, el original arco sobre el que campea, embutido en la gran masa de piedra sillar de la fachada, el magnífico escudo de armas de la casa.

A lo largo de las calles de la Villa pudimos admirar, además de la bella y sencilla fachada de la Casa Consistorial, frente a la que se alza el ingente templete que cubre la plaza de la Villa en toda su extensión, las muchas y notables casas solares con sus nobiliarios escudos. Merece especial mención la visita que los Amigos hicieron al palacio llamado de Barreneche, propiedad de la señora Marquesa de Argueso, que tuvo la amabilidad de acompañarlos en su visita y proporcionarles cuantas explicaciones suscitaba la admiración producida por los numerosos y valiosos cuadros y muebles de época que llenan las estancias del antiguo palacio.

Después de sencillo, pero bien servido ágape en el Hotel Zubizarreta, los Amigos se trasladaron a Lazcano, donde el señor Duque del Infantado los esperaba. Todo cuanto digamos es poco para ensalzar y argadecer su exquisita amabilidad y la competencia con que nos habló de aquella Casa-Palacio de los Lazcano por él rescatada de la incuria y abandono en que yacía estos últimos tiempos.

En efecto: quienes conocimos dicha casa convertida en enorme "caserío" que compartían tres o cuatro familias con entera independencia, abandonada la construcción, envilecidas las estancias, perdido todo decoro, triste, el bello patio y sórdidos, aquellos alrededores de tan antigua cuanto próspera mansión, no pudimos menos de admirar el cambio sobrevenido gracias al celo y competencia del actual Duque, que no había olvidado que uno de sus más preciados títulos era el de Señor de Lazcano.

Conducidos por el señor Duque, los Amigos visitaron la iglesia parroquial de San Miguel y el enterramiento de Felipe I de Lazcano, ahijado del rey don Felipe el Hermoso y de doña Juana su mujer, cuyo bautizo tuvo lugar en la famosa cueva de San Adrián, en el Camino Real, por el que iban de tránsito dichas reales personas en 1502.

Visitóse a continuación el convento de Santa Teresa de Carmelitas Descalzas, de arquitectura típicamente "carmelitana", donde se halla enterrado el hijo del actual Duque, muerto heroicamente en nuestra última guerra civil, así como el convento de Bernardas Recoletas de Santa Ana, que, como el anterior, fué fundado por doña María de Lazcano, siendo viuda ya del Almirante don Antonio de Oquendo. De este convento fué priora su fundadora, y en él se halla enterrada, así como su marido el insigne y heroico Almirante.

Todas estas construcciones, Palacio y ambos conventos, son de mediados del siglo XVII y se deben todas ellas, a aquella señora de Lazcano de tan brillante matrimonio cuanto desgraciada familia, que tuvo la desgracia de ver morir en un solo año (el año triste de 1640), al marido y a sus dos únicos hijos, ambos en la sazón de su vida.

La visita del Palacio señorial fué tan detenida como lo exigían los incontables tesoros de arte y de historia en él acumulados. Allí fueron reviviendo las nobles figuras de los antiguos señores de Lazcano, aquel Amador de Lazcano que peleó valientemente contra los moros en la Batalla del Salado (1340); aquel otro Juan López del mismo apellido que defendió en 1476 la plaza de Puenterrabía, asediada por los franceses; Juan de Lazcano, Capitán General de la Armada en la época de los Reyes Católicos; Felipe, de quien ya hemos

hecho mención, y de tantos sucesores heroicos y distinguidos como tuvo esta Casa, la más importante y prócer de Guipúzcoa.

Después de admirar las reliquias familiares, los trofeos patrióticos, los muebles de valor y belleza que llenan materialmente el palacio, los cuadros valiosísimos que penden de sus muros, y aquel jardín que por gala atraviesa el Agaunza y cuya corriente de otros tiempos hubo de admirar el valor de aquellos Lazcano empeñados en tan tremendas luchas de bandos, y al que en nuestros días asoma un bello jardín donde aroman las flores el ambiente, abandonamos aquel palacio, aquellos amenos lugares, aquella iglesia, aquellos conventos, que el actual señor ha tenido el gusto insuperable de engobarlos en una unidad estética y urbanística que dan al pueblo singular distinción y encanto.

No podemos menos de expresar desde estas columnas al señor Duque del Infantado nuestro agradecimiento por las finezas que con los Amigos del País tuvo durante nuestra visita.



HISTORIA E INCURIA

Pocas, o ninguna otra región española, podrán presentar un tan brillante plantel de colonizadores, guerreros, almirantes, navegantes y aventureros como los que envió el País Vasco a América, pues si bien es cierto que las cinco o seis figuras señeras de la conquista del Nuevo Mundo son casi en su totalidad extremeñas, es tal la cantidad de nombres vascos con que tropieza el historiador al investigar en la creación de los virreinos de América del Sur, que se puede decir que no hay región española que presente un tan elevado porcentaje de personajes como el que da la nuestra. Este fluir de los vascos hacia el continente americano, tuvo su natural reflujo, y a partir de finales del siglo XVI comienzan los enriquecidos hidalgos recién venidos de América a edificar sus nobles mansiones, en las que con un gusto muy "indiano" se hacen labrar fastuosos escudos de armas, en contraste con los discretos emblemas góticos que se hicieron labrar sus abuelos. Tan brillante historial debiera producir actualmente en nosotros un natural orgullo, orientado en un mejor estudio de la historia y en un culto al pasado, nada reñido con la adopción de los adelantos modernos; pero por el contrario, nuestra historia no se conoce lo bastante, y nuestros grandes hombres son honrados (cuando lo son) con el nombre de una calle o lo más con un monumento, pero nadie se preocupa de hacer respetar sus cenizas ni de conservar sus casas o los lugares donde nacieron y vivieron. Para comprobar este lamentable proceder basta echar una mirada sobre las figuras de primer plano de nuestra historia, para ver enseguida cuanto ha sido el desagravamiento y barbarie con que se ha procedido; y Dios quiera que la vergonzosa letanía que se expone a continuación sirva para que en lo sucesivo se procure salvaguardar lo que nos queda.

ERCILLA.—Tan alto guerrero y poeta no ha merecido de Vizcaya una gran atención, y su torre de Bermeo se ha pretendido derribar hace un año para en su lugar hacer una casa; naturalmente en cemento.

GUEVARA.—Familia alavésa que durante la Edad Media ocupó un primer plano en nuestra historia comarcal y que tan alto dejó puesto su nombre en los siglos imperiales. Su castillo, que se conservaba intacto, fué vola-

do durante las guerras civiles, y su palacio se fué hundiendo lentamente hasta quedar reducido a una parte de sus muros exteriores..

IDIAQUEZ.—Familia tan amante de Guipúzcoa, a la que tanto favoreció, y que dió en los siglos XVI-XVII tres grandes personajes, que quisieron ser enterrados en San Sebastián. A fines del pasado siglo se saqueó su tumba y se jugó con sus huesos; su casa solar de Anoeta se ha "reformado" recientemente con unos balcones de cemento que la quitan todo su carácter; su palacio de Tolosa es hoy Casino.

IRALA.—La casa que poseía en Anzuola Domingo Martínez de Irala, fundador de Asunción en Faraguay, fué derruida a fines del pasado siglo, para con sus restos construir un caserío.

LEGAZPI.—El pacífico conquistador de las Filipinas, tampoco ha tenido suerte y durante años se ha visto agrietarse su torre de Zumárraga, mientras los terrenos que la circundan iban siendo ocupados por fábricas. Hoy sólo queda una pequeña parcela alrededor y la torre, inclinada y vacía. Menos mal que acaba de ser apuntalada. ¿A qué se espera para rehacerla dignamente? ¿A que se caiga?

LEZO.—La casa que en Pasajes poseía este glorioso Almirante es hoy restaurante.

MENDOZA.—La torre de esta familia, sin duda la que mayor cantidad de grandes hombres ha dado a nuestra historia, está aunque intacta exteriormente, vacía en su interior, y tan ignorada y depreciada que hace diez años se vendía por el valor del terreno que ocupa.

OQUENDO.—Esta familia de marinos tan amantes de Guipúzcoa vió sus restos dispersados (hoy afortunadamente se hallan los de don Antonio en Lazcano) y su casa solar de San Sebastián, aunque recuperada y restaurada por el Ayuntamiento vino a poco a parar en guarida de gitanos y hoy es vivienda provisional (?) de unos empleados municipales.

SALAZAR.—Esta familia que tanto hombre ilustre ha dado a la historia no ha merecido tampoco atención alguna y por ello el castillo de Muñatones donde vivió el levantisco Lope García, está hoy en ruina y a punto de desaparecer, y su torre de Portugaleta ha sido incendiada durante la revolución de octubre de 1934.

Este lamentable historial, que podría hacerse mucho más extenso, es tanto más de señalar, pues si se conservan algunas de las casas de nuestros ilustres hombres, como la de San Ignacio en Loyola, la de Churruca en Motrico, la de los Lazcano en Lazcano, la del "Moro Vizcaíno" en Marquina, la de los Lazárraga en Oñate, la del fabulista Samaniego en Leguardia y algunas otras más, es debido a ser de propiedad particular, no porque nuestras Diputaciones o Ayuntamientos hayan hecho nada por mantenerlas en pie, pues tanto en esta época de vacas flacas como en las de las gordas no prestaron nuestras corporaciones atención alguna a estas muestras de nuestra historia, y de nuestro arte. Buena prueba de ello es el derribo de la interesante torre que había en Sestao, el del Convento de San Francisco en Vitoria ocurridos aún no hace veinte años, o el lamentable estado de las interesantes casas que en la calle de Pampinot tiene la Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa.

¿Es que no es posible declarar monumentos artístico-provinciales, y prohibir su derribo o reforma, a todos aquellos edificios que por su interés arqueoló-

gico o histórico merezcan conservarse en su primitivo estado? ¿Es qué en cualquier otro país europeo se permitiría que unos monumentos góticos de tan alto interés como la torre que hay en la calle central de Zarauz o el palacio de Lili en Cestona puedan ser derribados o reformados por una torpe iniciativa? De lo que se puede hacer, hermanando el respeto al pasado y las necesidades modernas, tenemos dos bellos y aleccionadores ejemplos en Zumaya y en Pasajes de San Juan. En el primero el Ayuntamiento en vez de derribar la interesante torre de Ubillos la hizo objeto de una sabia restauración, en la cual el Arquitecto señor Yrizar supo conservar todo el carácter del primitivo edificio instalando en él unas amplias escuelas. Y en Pasajes, cuna de tantos Almirantes, y donde no hay un modesto museo que sirva de recuerdo de tanta ilustre gente de mar, ha sido un particular, don Antonio de Orueta, quien en la casa donde residió el escritor V. Hugo ha instalado un bello museo con recuerdos concernientes a Pasajes. ¿Si esto hacen un Ayuntamiento y un particular, no se puede pedir a nuestras Diputaciones que realicen algo semejante? ¿No cabe pretender que se hagan cargo de la conservación y restauración de todos los monumentos de interés, pero sí el que los pongan al resguardo de la ignorancia o de la barbarie? Sólo hace falta nombrar unas Juntas que recojan en un informe todo lo digno de conservarse o restaurarse, y que a estas juntas se les de autoridad y algunos medios para que su labor sea eficaz. Que no suceda como con la Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa, que no obstante estar formada por gente entusiasta y competente, nada puede hacer por tener por toda consignación anual 1750 pesetas, dándose así el triste caso de que cada edificio notable que es cedido a dicha Comisión está condenado a la ruina.

Hay que hacer algo, pero pronto, si no queremos que los monumentos que heredamos de nuestros abuelos, sólo puedan ser conocidos por las próximas generaciones en los álbumes de fotografías.

G. M. DE Z.



MARQUINA

La excursión a la Villa de Marquina, en la provincia de Vizcaya, efectuada por los Amigos del País de las tres provincias, tuvo encanto singular. Ya no era el sol de estío el que nos acompañaba en nuestra excursión, como en Lazcana, sino la niebla, el orvallo, el sirimiri, el que velaba montañas y valles que íbamos atravesando para llegar al rincón encantador de Marquina, uno de los que todavía parecen haber escapado a la creciente industrialización de nuestro país.

Más de cuarenta Amigos nos encontramos en el punto de cita a la media mañana del día 28 de septiembre, venidos de los tres ángulos del país. Guipúzcoanos y alaveses éramos recibidos con la cordialidad y efusión características de la gente vizcaína, que tuvo a gala hacernos los honores en una de sus villas más vascas y más queridas.

De la plaza del pueblo a la iglesia parroquial, como de costumbre. ¡Admirable y espléndida iglesia! Su magnífico y "alegre" altar mayor magníficamente iluminado, y los chorros de armonía del órgano llenando la vastedad de aquel templo, soberbio. Y allí, arrodillados, los Amigos asistiendo a la misa que

en sufragio del Conde nuestro primer Amigo, que reposa allí su sueño eterno, se celebraba. Y el responso consiguiente.

A la salida nos esperaban los "dantzaris" del pueblo, que bailaron ante nosotros sus bellas y típicas danzas, que terminaron con la parodia coreográfica del triunfo del bien sobre el mal, de San Miguel sobre Satán.

Los Amigos visitamos a continuación el palacio, contiguo a la parroquia, de don Alejandro Gaytán de Ayala, que nos obsequió con un aperitivo y, sobre todo, con la visita de su espléndida casa, plantada en medio de apacible parque y enriquecida de copiosa biblioteca, llena de propicia intimidad para la evocación y el estudio.

Apremia el tiempo en nuestras excursiones, y antes de comer nos dirigimos a la famosa ermita de Arréchinaga, sobre la que tanto se ha escrito. No obstante, siempre es grato volver a ver aquella cosa singular y extraordinaria de los tres grandes bloques de piedra, sin que hasta ahora se haya podido saber si es la naturaleza o los hombres quienes elaboraron semejante rareza.

Comimos espléndidamente en casa de Vega, y visitamos acto seguido la casa palacio de Murga. La sombra enigmática y aventurera del Moro Vizcaíno la llena toda. Su carácter de casa señorial típicamente vascongada, parece adulterado por el exotismo de los recuerdos que alberga de uno de sus señores, una de las figuras más curiosas, interesantes y pintorescas de nuestro país. Allí están, en efecto, las armas, las piedras, los fósiles, los libros, los recuerdos todos de aquel original explorador de tierras marroquies. Entre los retratos, llamó nuestra atención el de Joanes de Vidarte, capitán de naos en 1486, así como el de don Cristóbal Bidarte en 1636, cuya es esta inscripción:

Marquinaco Jauna
Bére icena Torreco
Joubeta Zalduna.

La biblioteca de la casa palacio de Murga atesora abundantes e interesantísimos libros, y por todas las estancias de esta severa mansión penden retratos y cuadros a cual más interesante, tripticos holandeses, un gran retrato de mano flamenca de don Cristóbal de Mondragón, lugarteniente en Flandes del Gran Duque de Alba, y su cama y estoque al pie; otro fino retrato del Amigo José María de Murga y Lubarca, obra de Esteve, y un sin fin de curiosos y bellos muebles y objetos que dan al palacio de Murga singular interés.

Y de allí, a Munive. ¡Cuántas cosas nos dice este nombre tan caro a los Amigos del País! ¡Munive! Nombre adscrito al primero y principal de los nuestros, a aquel Conde de Peñaflores que había de ilustrar el apellido de su antigua casa Vizcaína para siempre y elevarla a la categoría de símbolo. Allí estaba Munive, en lo alto de la colina, rodeada de árboles, en medio de espléndido parque, frente a un paisaje admirable y genuinamente vasco por los cuatro costados.

Nos hizo los honores de tan próspero mansión su actual propietario don Ignacio de Urquijo, sobrino de aquel gran Adolfo, de grata memoria, que fue quien confirió a esta antigua posesión la prestancia que hoy tiene.

Si la casa palacio de Munive sugiere en nosotros evocaciones del Gran Conde, y trae a nuestras mentes el recuerdo más próximo a nosotros de don Adolfo de Urquijo, no es menos cierto que el palacio en sí, arquitectónica y suntuosamente considerado, merece nuestro mayor aprecio y admiración. No obstante las depreciaciones consiguientes a la última de nuestras guerras, su actual propietario, el Amigo Ignacio de Urquijo, ha devuelto a tan magnífica

posesión el carácter y la integridad que tuvo por obra y gracia de sus antecesores.

En medio de aquella Biblioteca llena de libros a cual más interesantes, y alrededor de la amplia mesa, los Amigos escuchamos la interesantísima conferencia con que el Amigo Urquijo nos obsequió. Puso en la evocación del Conde de Peñafiorida, acentos elocuentes nacidos de la sinceridad y pertinencia de la evocación. ¡Quién le hubiera dicho al buen Conde que al cabo de los siglos su nombre resonaría en aquellas estancias aclamado por los Amigos que él mismo suscitó al patriotismo del país!

Al saludo a los amigos presentes y a la evocación del Conde, siguió la evocación de la vieja casa solar hoy remozada, llena, no obstante, de perennes recuerdos y anécdotas de los tiempos en que los Peñafiorida moraron en ella, aludiendo a la vieja torre carcomida por los siglos, vejada y maltratada por los banderizos en el siglo XIV, cuyos vestigios se ven aún en los torreones bajos de las inmediaciones. Citó al rey don Pedro y a su hermano don Tello, señor de Vizcaya, y sus sangrientas batallas dentro del Señorío, y del Privilegio que éste concedió, a petición de los hijosdalgo de la merindad, para fundar Villaviciosa de Marquina con el Fuero de Bilbao en 1355, a condición de que no morasen en ella sus labradores censuarios y de que sus habitantes le defendiesen a él contra los ataques del rey y pudieran rechazar igualmente las agresiones de la gente de los Olaso y Astigarrabia que asolaban la comarca.

Muchas más cosas dijo don Ignacio Urquijo en su brillante disertación, de la que no queremos decir más para no privar a nuestros lectores del interés propio de la conferencia en sí, que íntegramente va a ser publicada.

La espléndida merienda con que nos obsequió el señor Urquijo al caer de la tarde puso cordial colofón a esta preciosa excursión a la villa de Marquina y sus palacios, de la cual todos los que a ella acudieron conservarán perenne y gratisimo recuerdo.



ERRATAS

En el trabajo *TOPONIMIA VASCA DE RIOJA Y BURGOS*, publicado en el *Boletín de Sociedad Amigos del País*, III trimestre de 1945, del Sr. Merino Urrutia, hemos visto las siguientes erratas que, por su importancia conviene salvar.

Pág. 251	—	Dice Galatigoria	—	debe decir CALATIGORRIA.
	»	Guenezuela	—	» GUENEZULIA.
» 252	—	» Altucarra	—	» ALTUZARRA.
	»	» Yurza	—	» TURZA.
	»	» Eirok	--	» EIROKA.

